



Había una vez un ratoncito pequeño que se llamaba Benzo. Le gustaba tanto comer, queso que no podía resistir su olor. Todas las mañanas Benzo se despertaba con una gran sonrisa en la cara, y decía “¡Qué Bueno! Me gusta mucho el queso!”





Todas las mañanas, Benzo se aseguraba de que la tina de su baño estuviera llena de burbujas de queso.

Mientras se bañaba, sonreía y decía, "¡Qué Bueno! Me gusta el queso.